

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 31 DE MAYO DE 1908

NÚM. 653



## CANTAR POPULAR

CON LA MORAL POR ARRIBA,  
CON LA MORAL POR ABAJO,

LO PRIMERO QUE TE ENCUENTRAS  
¡LOS POSTES DEL TELIGRAFO!



# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

## ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

## ¡ULTIMOS DIAS!

Ya nos faltan por liquidar muy pocos artículos de nuestro famoso PROYECTO BENICIA de ADMINISTRACION LOCAL. Con enmiendas, y en el seno de la Comisión, parecen buenos, brillantes, magníficos. De no visitar muy pronto las oposiciones nuestro establecimiento, habremos dado fin a todas las existencias, y principalmente a las pocas que quedan procedentes de la LIBERTAD. Nos urge acabar pronto por tener que ocuparnos de la venta de otro artículo de gran efecto.

## JOYAS TERRORISTAS

La última moda en tiempos de Calomarde y Maricastaña. Son superiores a las que vamos colocando del PROYECTO BENICIA DE ADMINISTRACION LOCAL

## ¡¡UNA GANGA!!

THE MAURA PALACE

Lealtad, 18, MADRID

ENCIAS ROSADAS como el carmin y nacarado perfil en la dentadura, se tienen siempre con el mejor antiséptico y el más agradable de los dentífricos: Licor del Polo.

Agua Colonia Orive. Comparada en precio y clase, prefírese a las mejores.

## FORASTEROS

¿Cuál es la novedad más atractiva que Madrid ofrece?

La nueva Exposición de insultos parlamentarios verdaderamente decorativos que EL EMPORIO DEL REGIMEN PARLAMENTARIO ha inaugurado hace muy pocos días.

Horas, desde la orden del día en adelante. Hay campanilla, aunque es inútil casi siempre.

## PERFUMERIA

### "LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS  
finos y económicos

EXTRACTOS Y ESENCIAS  
CONCENTRADAS

### AGUAS DE TOCADOR

☐ POLVOS DE ARROZ. ☐

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

○ Especialidades. ○

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

LOS POSTES DEL TERCERO

CON LA MORAL POR ARRIBA

# DOMINGOS DE GEDEÓN



Qué te pasa, Calínez, qué te pasa que traes esa cara tan compungida?

—Estoy disgustado, Gedeón.

—¿Disgustado? ¿Por qué? ¿Te ha ocurrido algún contratiempo amoroso? ¿Te detuvo la Policía en los alrededores del baile aristocrático? ¿Has estado en algún estreno de Apolo?

—Nada de eso, Gedeón... Estoy disgustado contigo.

—¿Es posible? ¿En qué pude faltarte u ofenderte? ¿Qué motivo di para tu disgusto?

—Voy a decírtelo con franqueza... Me ha disgustado no verte en el grandioso mitin del teatro de la Princesa, donde nos reunimos los conspicuos elementos de la izquierda contra el abominable engendro de D. Antonio Maura.

—Vamos, hombre, vamos; desarruga el gesto y escucha mis razones... No fui porque no me dejaron entrar.

—¿Qué dices?

—La verdad... Yo esperaba que esa imponente manifestación del espíritu público hubiera sido pública también, para que a ella acudiese el mayor número posible de espectadores; pero, sometiéndome a lo acordado, solicité una entrada y estaba dispuesto a entusiasmarme con papeleta.

—¿Y luego no la usaste!

—Te repito que no me dejaron. Fui a las cuatro de la tarde al teatro de la Princesa, y allí me encontré con que la entrada era inservible, porque debía haber ido diez minutos antes, según estaba dispuesto.

—Pues si estaba dispuesto así, ¿por qué no lo tuviste en cuenta?

—Esa es una razón que se puede esgrimir desde todos los campos, y que es fundamental en nuestros enemigos... Pero, ¿no te parece un poco gedeónico, Calínez, que se obligue al público a presentarse en el teatro diez minutos antes de la hora anunciada?

—Sí, en efecto...

—Y, además, resulta también una es-

pecie de tiranía, que parece más desagradable en un acto consagrado a protestar contra un proyecto tiránico...

—Bueno, bueno, Gedeón, no insistas, que vas a dar un argumento a los reaccionarios...

—Digo la verdad, y la verdad está por encima de todos los partidos; por lo cual siempre suele quedar debajo... Pero ya saben los comentaristas que yo soy un liberal de veras, de la buena cepa, de los buenos tiempos, y tan sincero como el que más, puesto que nunca viví de la defensa de mis ideales.

—Llaneza, Gedeón, llaneza; que toda afectación es mala...

—Precisamente por eso debo declararte que la idea de ese mitin no me entusiasmaba. La información pública me pareció admirable; en ella tomaban parte hombres alejados de esa farsa política de que nos lamentamos constantemente; ciudadanos que deseaban defender la ciudadanía; espíritus independientes, con la independencia propia de quien piensa, trabaja y crea... Por eso yo también me creí en el caso de aportar mi granito de arena a la obra común, presentando el informe que me ha valido tantas felicitaciones... Obra nacional, la protesta contra la ley del Terrorismo debió ser también nacional en el más puro sentido de la palabra, sin mezcla de ninguna de esas impurezas que simbolizan y personifican los bien llamados «hombres públicos»... Te repito, Calínez, que no me entusiasmaba la idea de ese mitin.

—Exageras un poco... No olvides que hay un refrán muy aplicable a todas las campañas contra las demasías del Poder: «Del lobo un pelo»...

—¿Pero tú crees que nuestros liberales de oficio tienen un solo pelo de liberalismo?

—¿Cómo se conoce que no les oiste la otra tarde!

—Me supongo lo que dirían... ¡Los oí tantas veces!

—Te aseguro que estuvieron superiores a sí mismos...

—Sí, sí; Sol y Ortega y Azcarate...

—Elocuentes.

—Melquiades Alvarez...

—Muy elocuente.

—Canalejas...

—Elocuentísimo...

—Moret.

—También elocuentísimo...

—¿Como era de esperar...! Si aquello fue un derroche de elocuencia... O como hubiera dicho un clásico al reseñar esta representación extraordinaria y fuera de abono: «En la ejecución se distinguieron todos.»

—¿Y diría la verdad!

—Y yo no lo dudo; y hasta creo que en aquel instante cada orador se sintió inflamado por el fuego de la libertad. Pero ¿y después...? ¿No les hemos visto

quemándose tantas veces y llamar en seguida a los bomberos...?

—Gedeón, Gedeón... eres un escéptico...!

—Lo soy en presencia de las gentes que me obligaron a serlo... Disiento de mis queridos compañeros en la Prensa en este solo punto, y creo que no convenceremos al público de la fiereza de esos leones a quienes hemos llamado corderos tantas veces...

—Pero es que ahora...

—Ahora como siempre, Calínez... No me excites ni me obligues a que repase la dolorosa lista de los recuerdos... Si yo no fuera un hombre que aspira a la más perfecta ponderación de espíritu, me indignaría o me sentiría amargado leyendo, a propósito de ese acto, en periódicos honrados y sinceros que se trata del «resurgimiento del liberalismo español».

—De modo que ese mitin te parece...

—No censuro a los organizadores, aunque me coloque en otro punto de vista; pero desconfío de casi todos los intérpretes. El mitin ha sido conveniente para demostrar a los que niegan nuestro poder, que aún tiene la pluma cierta influencia; pero nada más... La verdadera labor contra los insensatos poderosos tiene que venir de otros climas más sanos... Y vendrá; de ello estoy convencido.

—Pero los organizadores habrán pensado...

—Los organizadores pueden estar satisfechos por la parte que les toca... ¡Y allá los otros se las arreglen después, si no pueden recoger las prendas que soltaron... Cuando el amigo Moya organiza esas magníficas funciones a beneficio de la Asociación de la Prensa, su misión acaba al levantarse el telón... Si luego no resultan los actores, a pesar de su fama, ¿quién puede reprochárselo al organizador? El caso de ahora es análogo. ¡También para la función de la Princesa fueron los primeros actores de los diferentes teatros...!

—Y estuvieron bien, ya te lo he dicho.

—Y yo te emplazo para el momento oportuno...

—Bueno, bueno... Sigues empeñado en echar agua fría a mis entusiasmos...

—No. Sigo refrescando tu memoria.

—¿Alguna vez te has de equivocar, como también los que piensan de ese modo!

—Ni ellos ni yo lo sentiríamos... Pero desgraciadamente este pleito está ya visto y sentenciado muchas veces.

—Gedeón, Gedeón...

—Sí, sí... Esto de los políticos que prometen y no cumplen es eterno entre nosotros...

—Pero ¿no sabes que en el mitin aplaudimos con calor a todos los oradores?

—Eso refuerza mis convicciones y aumenta mi tristeza... Nos engañan los pro-

cionales y volvemos á creerles; vuelven á engañarnos y seguimos creyéndoles... Desengáñate, Calínez; esto es una especie de timo del portugués... ¡Se eterniza porque eternamente existen ambas «partes contratantes»!

—Luego nosotros somos tan culpables como ellos.

—Contra nosotros voy precisamente... Es decir, contra vosotros; porque yo, ya estás viendo que me explico...

—Bien... Piensa lo que quieras, pero no me arrebatas esta última ó penúltima ilusión...

—Consérvala en remojo... De ilusiones se vive, después de todo... Ya ves, hemos modernizado la Policía, creemos en ella, y, sin embargo, sigue no encontrando á los criminales... Ahí tienes el último suceso misterioso...

—Ya lo he visto... Pero no me hables de cosas tristes.

—Te hablé de eso por lógica asociación de ideas... Tenemos una gran Policía, pero no halla á los autores de los crímenes... Todos somos muy liberales, pero la capa no parece...

—¿Y para qué quieres que parezca ahora, Gedeón, con el calor que hace?

—Para ponérsela á fin de que resulte claro el simbolismo.

—¿Vuelves á las andadas?

—Sí, Calínez, sí... ¡Esto es... lo que tú sabes... con la capa puesta!



## Cancionero gedeónico

Para que arrulle mi sueño,  
yo, en las noches estivales,  
como todo madrileño,  
tengo un grillo en el balcón:  
su dulce monotonía  
me seduce y me adormece  
y es de las cosas del día  
comentario su canción.

—Grillo, grillito,  
¿qué es lo que piensas  
de los asuntos  
de este país...?

Preso en su jaula,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri».

¡Gracias á Dios se avicina  
a fecha tan suspirada  
de aumentar nuestra Marina  
de un modo piramidal!  
¡Qué bueno fuera que fuera  
vencedor en esas lides  
el genio, un poco olvidado,  
de la industria nacional!

—Grillo, grillito  
di si lo sabes,  
¿no es la subasta  
grano de anís?

Tranquilamente,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri...»

Nuestro ministro de Hacienda,  
resucitando de pronto,  
nos pide y nos recomienda  
que se le ayude... á caer;

por un lado nos oprime,  
por el otro nos halaga  
con esa deuda sublime  
que «viene de aparecer»...

—Grillo, grillito,  
¿qué te parece  
del nuevo empréstito  
que van á abrir?

Casi furioso,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri...»

Van á arreglar la enseñanza,  
y para ello el buen Rodríguez  
nos quita toda esperanza  
de aumentar esa virtud;  
casi se sale del tiesto  
cuando le piden reformas,  
pues habla del presupuesto  
para curarse en salud...

—Grillo, grillito,  
¿pero es don Fausto  
quien la ignorancia  
va á combatir?

Muy animoso,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri...»

Con aires de hombre eminente  
luce el ínclito murciano,  
para epatar á la gente,  
su genio y su pantalón;  
regala con cuatro chistes  
á los pocos reporteros  
adictos, breves y tristes  
que van á Gobernación.

—Grillo, grillito,  
de la contrata  
de algunos postes,  
no sé qué oí...

Fuerte, muy fuerte,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri...»

Para armonizar las miras  
de franceses y españoles  
firmamos en Algeciras  
un acta ó pacto en común;  
ellos siguen en Marruecos  
viento en popa; mas nosotros  
estamos como muñecos  
del clásico pin pan pun...

—Grillo, grillito,  
¿ya no te acuerdas  
de aquellas cosas  
del bravo Prim...?

Un poco triste,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri...»

Pese al enemigo «insano»,  
don Antonio se propone  
que se apruebe este verano  
su Administración local,  
y la ley del Terrorismo,  
y, en fin, cuanto se le antoje,  
¡Que su programa es el mismo,  
«transformación radical!»

—Grillo, grillito,  
por su carácter  
Maura es el hombre  
del porvenir...

Alegremente,  
con cierta sorna,  
me dice el grillo:  
«cri, cri, cri, cri...»

## EL SARAMPION

Hay interinidades lastimosas.

Por ejemplo, la del Sr. Martos O'Neale, ó Pale Ale, ó como se escriba.

El hombre, en su fugaz dominio de esta ínsula madrileña, quiere demostrar que aun provisionalmente le sobran condiciones para ser gobernador, y no se da punto de reposo instrumentando las ridículas órdenes de La Cierva, que sigue envanecido con su gran obra de molestias sociales.

El día que, por hallarse enfermo, le cedió los trastos nuestro coruscante marqués de Vadillo,

sintió ensancharse Castilla  
delante del secretario.

Y apresurándose á oprimir con un dedo imperativo todos los timbres que hay en el caserón del Gobierno civil, y engallando la figura, el hombre comunicó á sus humildes siervos que él era el elegido por los dioses mauritanos para gobernar la provincia hasta que Vadillo volviese á la salud.

«¿Qué gesto adoptaré—se dijo, mientras á hurtadillas se recreaba en la contemplación de su persona,—para epatar á los madrileños?

¡Lástima—exclamó—que esta galardía de mi continente y mi brava apostura no puedan ir más allá de mi mando interino! ¡Pecado que esta nobleza de mi gesto, que copia una amable luna, no sea permanente, definitiva!»

Y dando paso á un leve suspiro, anudóse la corbata, prendiendo en ella un valioso y solemne alfiler.

«Vadillo es un buen hombre—sigue monologando;—pero carece de distinción, de gusto, y no le da importancia á las levitas, detalle que en un gobernador es imperdonable y que estima mucho La Cierva, que no pasa, y hace bien, por una prenda mal cortada.

»Cuántas veces voy á Gobernación, no puedo menos de contemplarle en silencio diez ó doce minutos.

»¡Oh, qué figura tan gigantesca! ¡En la vida real es el héroe que más admiro!

»¡Parece mentira que un hombre que vino por Mula, haya sacado tanto partido de la indumentaria!

»No tiene, eso no, justo es decirlo, albas camisas de nítidas pecheras, como las que usa Maura para deslumbrar á Azorín; pero en cambio posee un vestuario de galán joven que asombraría al propio Thuillier.

»Pero, ¡caramba!, llevo ya dos horas de gobernador, y distraído en estas amables reflexiones, aún no hice nada para llamar la atención sobre mi persona.

»¿Qué haría digno del agrado de mi augusto jefe D. Juan La Cierva y Peñafiel?

»¡Torpe de mí! ¡Si lo tengo al alcance de la mano! ¿No es hoy domingo? ¡Pues disponer á raja tabla que se cierren las tabernas! ¡Eso á La Cierva le conmovió y lograré su aprobación! Así como así, los taberneros no rechistan y obedecen lo mismo que corderos... ¡Justo, con eso





**¡POBRE CRIATURA!**  
AL VER COMO LA HAN PUESTO,  
TRISTE Y ENTECA...  
¡MAS VALE QUE SE QUEDE  
SIN AMA SECA!

y con estar atento á las doce y media para que ningún teatro se me escape, éxito seguro, no necesito más!

»Es una lástima que aún no esté en vigor la magnífica ley del Terrorismo, porque aplicándola con el más insignificante pretexto, yo haría un debut brillantísimo y le ganaba por la mano á Vadillo.

»Pero á los gobernadores interinos apenas si nos dejan margen para hacer nada digno de gloria.

»¿Con quién me metería yo para que mi breve paso por el Gobierno fuese siempre recordado, principalmente por La Cierva?»

Y no ocurriéndosele ninguna novedad al hombre, volvió á requerir á todos los inspectores á su disposición, que de ningún modo tolerasen que las tabernas se abriesen y que los teatros terminasen después de las doce y media.

Y metiéndose en la cama durmió felizmente, soñando que era gobernador de Madrid toda la vida.

Afortunadamente, sólo se trata de un caso de sarampión benigno.



## COSAS DEL MITIN

Bien estuvo, ¡vive Dios!,  
Benito Pérez Galdós.

No fué un discurso de pega  
el que largó Sol y Ortega.

Estuvo enérgico y lindo  
el señor don Gumersindo.

En su discurso, Melquiad  
dijo unas cuantas verdades.

Liberal hasta las cejas  
se nos mostró Canalejas.

Radical, serio y profundo  
estuvo don Segismundo.

Y unas fieras «Conclusiones»  
dieron fin á estos sermones...

A todos, según parece,  
causó el mitin cierto encanto  
Gedeón no se estremece...  
¡Está curado de espanto...!

Galdós de Prim nos habló,  
mas cual si hablase en latín  
(digo yo).

Porque Maura dirá al fin:  
¡A mí... Prim...!  
(Y Prim ya ha tiempo murió...)

Don Melquiades nos dió miedo  
y en violentos repites  
tronó contra los caciques.  
(¿Qué habrán pensado en Oviedo...?)

Con violento ademán  
pronunciaron su oración  
el terrible catalán  
y el terrible... de León.

Canalejas bien estuvo,  
pero no habló Canalejas  
de los amigos que tuvo  
ni de aquellos Polaviejas  
con los que en tratos anduvo

Dime, querida Carlota,  
aquel edificio fiero  
que se alza en línea remota,  
¿es un juego de pelota  
ó un Depósito tercero?

Tras jornada tan reñida  
nadie habló en las «Conclusiones»  
de que quedase abolida  
la ley de Jurisdicciones...

A todos, según parece,  
causó el mitin cierto encanto...  
Gedeón no se estremece...  
¡Está curado de espanto...!



## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Nos remite *El hidalgo de Tor* el libro que acaba de publicar con el llamativo título de *A través de Galicia* y con una portada más llamativa que el título.

Quien quiera saber el nombre de este escritor que se oculta en un seudónimo de la tierra, no tiene más que ver en el lugar correspondiente la lista de sus obras. Nosotros no queremos privar del placer de la adivinanza á los aficionados, y nos limitamos á consignar que en el susodicho catálogo no hay más que dos títulos y que ambos demuestran una afición muy higiénica y muy saludable. *Camino adelante* es el uno; *A través de Galicia*, el otro... ¡No hay duda que *El hidalgo de Tor* es un andarín! Sus libros, pues, están andados antes que escritos. Lo cual es muy digno de registrarse en estos tiempos, ya que tantos apreciables sujetos andan precisamente cuando escriben: es decir, escriben con los pies.

Si no temiéramos ofender la natural modestia de *El hidalgo de Tor*, desmintiendo al mismo tiempo nuestra legendaria severidad, daríamos un bombo á este libro que encontramos aceptable, como dicen algunos revisteros taurinos de ciertos pares de banderillas. Para quedarnos en el justo medio y no estafar á nuestros escasos favorecedores, diremos que *A través de Galicia* es bastante mejor que el último tomo del *Diario de Sesiones (A través del Congreso, por otro nombre)*.

Hay, sobre todo, en él, un capítulo que nos ha interesado particularmente y del cual pensamos hacer una tirada especial para demostrar á las gentes que las bromas gedeónicas tienen siempre en la realidad su fundamento. Se titula «El señor de Lourizán», y en él se habla, naturalmente, de Montero Ríos. La entrevista de *El hidalgo* con el señor tiene tan poca substancia como cualquiera de los discursos de éste; pero, en cambio, la figura del «insigne canonista» y sus accesorios tienen una fuerza imponderable.

D. Eugenio vive «entre cristales» de colores; tiene ¡un Colón en el invernadero!, palmeras, plátanos y ¡piñas de América...! ¿No es éste un simbolismo demasiado triste y excesivamente desagradable? D. Eugenio, á mediados de Julio, se

apareció ante su visitante con «un traje recio, un gorro oscuro sobre la cabeza y, sujeta de los hombros con dos tirantes, una talma gruesa...» ¡Caballeros, en pleno verano...! Digan ahora las personas imparciales si Gedeón sabe ó no sabe ver á las gentes de que se ocupa...



También Gedeón ha recibido el folleto, que circula estos días por los centros más ó menos literarios de Madrid, firmado por el *Doctor Pardales*. A juzgar por el alarmantísimo título, impreso en tinta roja, se trata de algo desagradable ó punible—según como se miren estas cosas;—después de su lectura, queda uno convencido de que es más el ruido que las nueces. ¡Como que apenas hay nueces, y las pocas son vanas!

Se titula el folleto en cuestión:

«LA NOVELA

SANGRE Y ARENA,

(PUBLICADA EN 1908)

DEL SR. BLASCO IBAÑEZ

¡ES UNA IMITACIÓN DE

NIÑO BONITO Y EL ESPADA

(NOVELA DEL TÓREO)

PUBLICADA EN 1905 POR HECTOR ABREU,  
O ES UNA COINCIDENCIA?

¿Verdad que esto es para alarmar á cualquiera?

¡Un plagio! ¡Una simple coincidencia! ¡Una inspiración...! Estas cosas son siempre interesantes, sobre todo entre la gente de pluma, que procura desplumarse mutuamente á la menor ocasión.

¡Pero esta vez no va á llegar la sangre á la arena del río! Lo decimos después de leer las veinte páginas de la acusación, que nos han hecho «de reir» bastante. ¡Qué bromistas son estos sevillanitos! ¡Qué broma tan graciosa le han gastado al excelentísimo Sr. D. Manuel Héctor Abreu, ex senador y ex alcalde de Sevilla, propietario de hermosas dehesas, persona grata entre los sevillanos, y autor de varias novelas que escribe á la buena de Dios por humorada y capricho...!

No conocemos *El espada*, y nos falta, por lo tanto, cierta preparación para apreciar debidamente el supuesto táctico... Pero en este folleto debería estar lo más fundamental de la coincidencia, ó lo que fuera. ¿No es cierto? Pues bien; no lo hemos encontrado, ¡qué demonio!

Resulta que en una y otra novela el protagonista, es decir, el torero, es hijo del pueblo, es bruto, aprende en las capeas, adquiere fama con la muerte de un toro, y desde entonces le llueven contratos, tiene amores con una dama rubia... Esto es lo fundamental; pero ¿tiene fundamento, caballeros?

En el *Cuadro de coincidencias*? que viene después de las *Consideraciones generales*, hay algunas verdaderamente fantásticas, y otras que sólo alambicando demasiado resultarían tales coincidencias. Haremos gracia de éstas, pero no de las otras, que son efectivamente plagios horribles.

# TEATRO DE LA PRINCESA

MITIN  
MONSTRUO  
MORET.  
MELQUIADES  
ALVAREZ  
CANALEJAS  
AZCARATE



ANTE EL CARTEL DEL MITIN

GEDEÓN-HAMLET.—¡PALABRAS, PALABRAS Y PALABRAS!

Véase la muestra, a dos columnas, como las coloca el *Doctor Pardales*, para que no haya dudas.

Atención, porque tiene verdadera gracia:

### SANGRE Y ARENA (1908)

Página 15, línea 29: ¡Dichosos Miuras...!

Página 31, línea 19: *Garabato* se había izado ya en el pescante con su lio de muletas y espadas.

Página 109, línea 15: ¡Por vía é la Paloma...!

Página 56, línea 6: ¡No te tires, no! ¡Aaaav...!

Página 81, línea 11: Roger de Flor.

Página 145, línea 6: ...muy interesante (decía doña Sol).

Página 192, línea 14: ...estallando la granizada de los aplausos.

Página 342, línea 34:  
—¡Pero yo la quiero á usted con toa mi arma!

Página 85, líneas 7 á la 30:  
—Llegó el día de la alternativa, etcétera, etc. Comenzaron á llover contratas sobre el nuevo espada.

.....  
¿Qué les parece á ustedes...? ¿Hay motivo para alarmar las conciencias con un anuncio tan llamativo?

No tratamos nosotros de defender al autor de *Sangre y Arena*, pues ni lo necesita en este caso ni es esa nuestra misión en este sitio; no tratamos tampoco de juzgar despectivamente al Sr. Héctor Abreu, ni mucho menos; hemos querido únicamente poner las cosas en su punto.

¿Verdad que el folletito es un bromazo?

Si no lo es, lo parece, que viene á ser lo mismo. ¡Vaya con el *Doctor Pardales*!



## Ensalada del tiempo

Dicen que dimite Dato ante una conjura acerba...  
Esa noticia pa el gato...  
(Y aquí el gato es Juan La Cierva.)

Si alguien al taurino anillo á ver Miuras te convida, aunque entres siendo un chiquillo te verás hecho un Bustillo al salir de la corrida.

Sin decir oste ni moste murió, y aquí se desgasta...  
No tuvo en vida gran coste, pues dió un *the* con una pasta y se estrelló contra un poste.

¿Moriré de escarlatina...?  
¿Moriré de sarampión...?  
¿Moriré viendo los cuadros de la actual Exposición?  
¿Moriré cual un cobarde...?  
¿Moriré cual murió el Cid...?  
¿Moriré tragando el polvo de las calles de Madrid...?  
¿Cómo acabaré mis días?  
¿Cómo, cómo moriré...?  
¡Debajo de un automóvil!  
¡Ya lo sé!

### EL ESPADA (1905)

Página 12, línea 3: ...y allí Miuras, y más Miuras.

Página 326, línea 3: *Curro*, que en el pescante del «break» iba con los enfundados estoques y capa y arrolladas muletas...

Página 197 y otras, porque lo dice á menudo: ¡Por vía deee! (muletilla de Carmelo).

Página 367, líneas 18 y 19: ¡Ay! ¡No te tires...!

Página 30, línea 11: Roger de Flor.

Página 222, línea 27: ...muy interesante (decía Beatriz).

Página 325, línea 8: ... granizada de pañuelos agitados.

Página 62, línea 17:  
—La quiero á usted.

Página 41, línea 15.

—... y un día le dieron la alternativa, y, desde entonces, le llovían contratas.



Sigue el crimen misterioso envuelto «en negro capuz»; sólo hay un dato precioso y una pista que da luz...  
Se dice que es, en efecto, Juan Herrera, el criminal...  
¡Caray...! ¿Será el arquitecto que edificó El Escorial...?

En Samos, revolución hay en la actual ocasión.

En cambio hay en mi ciudad completa normalidad.

Y eso que aquí nos hallamos peor que la isla de Samos.

Pero así es la patria mía...  
¡Mejor están en Turquía!



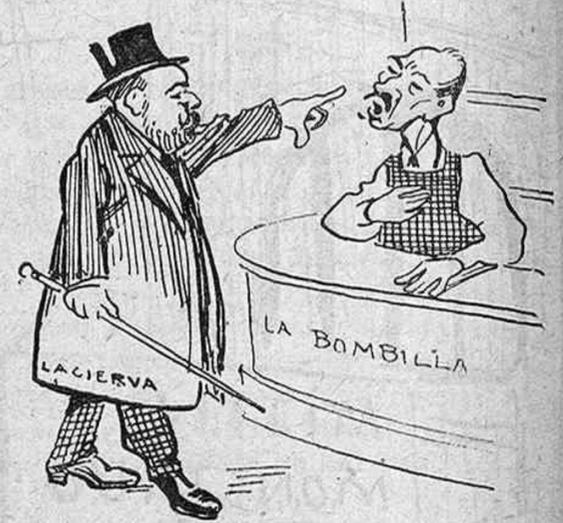
## EL TERRIBLE LA CIERVA

Según los amables cronistas, Madrid tenía dos pulmones á disposición de los ciudadanos, que en la época canicular lo agradecían mucho.

Madrid cantaba, parodiando á la tanguista del género *infimo*:

Tengo dos pulmones,  
el uno está en los Jardines  
el otro junto á la Bombi.

La Bombi, como llaman íntima y cariñosamente á la Bombilla sus congresis-



tas, que es el género que más se lleva hace una temporada

Pero de los pulmones ha hecho en breve plazo una liquidación este calamitoso mallorquín que padecemos complicado con el cursi La Cierva, el «Thermidor» de las doce y media.

Un buen día suprimió Maura en un genial arranque los Jardines del Buen Retiro, no sabemos si por vengarse de las compañías de opereta italiana, ó por celebrar la fiesta del árbol de un modo originalísimo: arrancarlos en vez de plantarlos, ó por instrumentar con más éxito unos solares, ó simplemente por el deseo de hacernos la revolución desde arriba; lo cierto fué que perdimos en un momento un pulmón,

Y desde entonces vivimos como algunos enfermos, con un pulmón solo, el de la Bombilla, hasta que á La Cierva le vino en gana concluir con el único que nos quedaba libre y asfixiarnos, porque cerrar la Bombilla á la una y media es lo mismo que retirarnos de la circulación el fresco y la expansión á que tenemos derecho con arreglo á la clase de cédula que pagamos.

El ministro de la Gobernación no quiere que después de esa hora pensemos más que en hacer un meditado examen



de conciencia para ponernos á bien con Maura y prepararnos á bien morir, por si acaso.

Y á esa hora fatal de la una y media,



### A LA PUERTA DEL SENADO

CALÍNEZ.—¿PERO SON ESOS PRIMO Y OCHANDO? ¡YO CREIA QUE ESTABAN MAS VIEJOS!  
GEDEÓN.—¡ES QUE ESTA TARDE SE HAN PUESTO COMO NUEVOS!

ó antes si espera peligro de *juerga*, el tamarero, por orden del dueño, va cuarto por cuarto diciendo á los pecadores con-  
ritamente; «¡Hermitos, que se va á



cerrar! ¡Bienaventurado sea el nombre de D. Juan La Cierva!»

Y los contertulios, á punto de perderse á esa hora, contestan á coro: «¡Sea Maura alabado por todo un quinquenio!»

El organillo enmudece; un inspector, para más confianza, va recorriendo por los merenderos todos las manubrios, que precinta con cuidado y devuelve al siguiente día, y entra triunfante en el despacho de La Cierva, exclamando:

—¡Señor ministro, no hay novedad; la Bombilla duerme tranquila! ¡Aquí están los manubrios revolucionarios!

—Fernández, ¿ha mirado usted bien por todos los rincones? ¿No se nos habrá quedado algún impenitente trasnochador oculto? ¿Ha mirado usted bien debajo de los mostradores y entre los pellejos?

—¡Descuide S. E. ¡Ni una rata!

—¡Ah, es que sería terrible que se durlase alguien de nosotros, Fernández! ¿Quieren ustedes más terrorismo que éste?

Pero, en fin, como por algo se empieza, es posible que aún tengamos que agradecer que nos permitan tomar el fresco hasta la una y media, porque para el año que viene, en vista de la docilidad que mostramos para obedecer los caprichos del hombre de Mula, se intentará, y es casi seguro que con buen éxito, encerrarnos en nuestras casitas á las once, y puede que para salir de noche á la calle sea necesario proveerse en el Gobierno civil de una oportuna licencia espe-



cial, como la de uso de armas ó cosa parecida.

¡Adiós, pues, expansiones nocturnas, amables organillos, parejitas de baile!

Organicemos rondas nocturnas del pecado mortal ó cofradías del silencio, ó acabemos todos por ingresar en la vida monástica.

¡Para lo que falta!



## ...y armas al hombro

Un detalle simpático del mitin de la otra tarde en el teatro de la Princesa:

Por varios sitios se habían colocado grandes letreros con esta expresiva leyenda:

«Respeto á la Constitución.»

¡Bien está que se recuerde á los gobernantes el más primordial de sus deberes!

Y si siguen las cosas como están, va á ser preciso que, imitando lo propuesto para los niños, los hombres llevemos unas medallas que digan:

«No me toque usted á la Constitución!»

Ahí queda esa idea por si alguien tiene el buen gusto de recogerla.



Otro detalle del mismo sitio y de la misma fiesta:

El Sr. Moret, enardecido, gritó en un momento de entusiasmo:

«Venimos á este sitio como al antiguo Juego de pelota de la Revolución francesa fueron los elegidos del pueblo, á jurar por nuestro honor defender el depósito de nuestras libertades.»

Grandes aplausos acogieron estas elocuentes palabras.

Pero hubo alguien que al aplaudir, dijo entre dientes.

—¡Ya veremos, ya veremos si esto se queda en cosa de juego, ó si hay eso... del frontón histórico!



Tercer detalle y último:

Hablaba el propio D. Segis, y le interrumpieron varias voces del anfiteatro, que decían:

—¡Hechos! ¡Hechos!

El orador, «gallardeando sus rumbos oratorios», respondió en seguida:

«—Yo vengo aquí á hacer declaraciones, que tendrán resonancia fuera de aquí.»

Ovación y oreja.

Ahí va también nuestro aplauso por si se cumplen esas palabras.

En tal caso, estamos dispuestos á perdonarle al grande hombre muchas cosas de que ahora no queremos acordarnos.



Según noticias autorizadas, no es cierto que el conocido solidario Sr. Rusiñol—hermano de nuestro amigo el admirable pintor y poeta—abandone la Solidaridad para hacerse liberal.

Sébase, pues, que Rusiñol no se hace liberal.

¡Ahhh! ¡Qué peso se nos ha quitado de encima!



Se ha reunido la Comisión del monumento de Bailén...

Creemos que hay que reparar el olvido histórico, recordando á las gentes esa gloria de la patria...

Pero...

En la Comisión hay varios criterios...

Unos creen que el monumento debe erigirse en Bailén...

Otros, en Jaén...

Otros, en Granada...

Total: que nos vamos á quedar sin monumento...

Después de todo, ¿qué más monumento que esa Comisión?



El crimen de la calle de Aceiteros continúa en el misterio.

Hasta ahora se sospecha de un sujeto; pero no se le pudo echar el guante.

Como escribimos estas líneas algunas horas antes de publicarse—como es muy natural,—puede que el salir el número de GEDÉON ya esté todo descubierto y capturado el asesino.

En este caso, «nos tiraríamos una plancha»

Pero con gusto pasaríamos por ello, para que no fuese la plancha de la Policía.



Ah! Se sabe que el sujeto sospechoso está picado de viruelas.

Lo advertimos desde este sitio para que se entere todo el mundo...

Conocidos los procedimientos que suelen emplearse entre nosotros... ¡ya pueden andarse con cuidado todos los que tengan en la cara un mitin de lentejas!



Noticia interesantísima:

«Se han creado en el nuevo Consejo de Emigración cuatro empleos de á cuatro mil pesetas.»

Comentario oportunísimo:

¡Hay que emigrar! Aunque sólo sea para justificar los nuevos destinos



Ya está casi bueno el Sr. Dato, y por ello le felicitamos.

Pero su salud personal ha coincidido precisamente con su enfermedad política.

Don Eduardo ha dimitido la presidencia del Congreso.

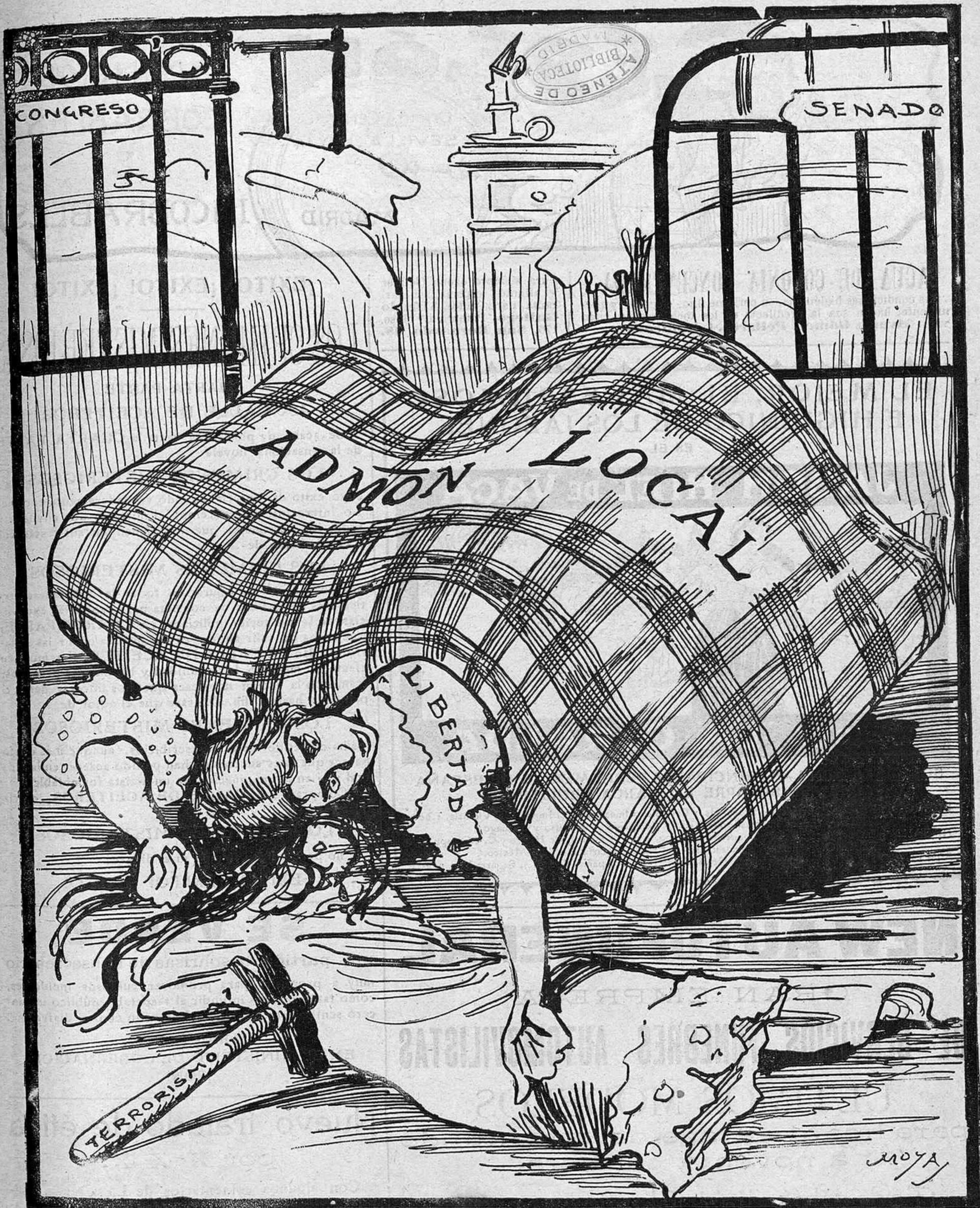
Según los bien informados, el motivo es el disgusto de Maura por la suave tolerancia del ex presidente del Congreso.

Según los ministeriales, se irá porque los médicos le han recetado el reposo.

Nosotros creemos que nuestro excelente amigo no dimite por motivos de salud personal.

Sino por motivo de enfermedad política ..





### OTRO CRIMEN MISTERIOSO

UNA ANCIANA ASESINADA...! Y, DESGRACIADAMENTE, EL AUTOR NO HA SIDO HABIDO...

Moya

**CEDEFÓN**

OFICINA CENTRAL  
SEVILLA, 12 Y 14  
MADRID

ANUNCIOS  
COBRABLES  
E  
INCOBRABLES



**AGUA DE COLONIA CONCENTRADA**  
Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros. 1 duplicado.**

Cura siempre ozena (fetidez aliento), especialista garganta, nariz, oídos. **Alfredo Gallego. Patente 1.ª clase, 176. San Bernardo, 18.**

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**  
ES EL

**JABON HIEL DE VACA**



**MARCA "LA GIRALDA"**

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.  
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.  
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.  
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.  
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

**NEW AUTOFUNERAL**

GRAN EMPRESA

**DE SERVICIOS FUNEBRES AUTOMOVILISTAS**

ULTIMOS MODELOS

para irse al «garage» del otro mundo  
a noventa por hora.

¡Todos los días! ¡El último record!

**GRAN CATALOGO**

ILUSTRADO CON VARIAS CATASTROFES

**¡EXITO! ¡EXITO! ¡EXITO!**

**LOS CRIMENES MISTERIOSOS**

CUARTA PARTE

LA CALLE DE ACEITEROS

Se acaba de poner a la venta la CUARTA PARTE  
de la sensacional novela

**LOS CRIMENES MISTERIOSOS**

cuyo éxito de librería ha sido verdaderamente enorme.  
Lo interesante de su acción; el misterio que envuelve a  
todos los personajes que intervienen en sus fantásticos  
sucesos, hacen de

**LOS CRIMENES MISTERIOSOS**

una obra digna de figurar en todas las bibliotecas par-  
ticulares como libro de consulta para cantar las excelen-  
cias de la institución policíaca. La CUARTA PARTE,  
que acaba de salir ahora, es tan intensa como las ante-  
riores. En LA CALLE DE ACEITEROS vemos, en  
efecto, el misterio, la impunidad y las inútiles pesquisas,  
tramando la acción novelzeca que nos interesa desde el  
principio hasta el fin. Díjese que el autor de

**LOS CRIMENES MISTERIOSOS**

los ha cometido antes de escribirlos, aunque más cierto  
parece que tales sucesos no han podido acaecer en la vida  
real y sí en la imaginación de un artista formidable.

¡Comprad LA CALLE DE ACEITEROS, cuarta  
parte de

**LOS CRIMENES MISTERIOSOS**

que no perderéis el tiempo ni el dinero!

**¡EXITO! ¡EXITO! ¡EXITO!**

**SE VENDE**

una partida de sonrisas de subsecretario  
muy a propósito para promover ruidosos incidentes,  
como también para infundir al respetable público un sin-  
cero sentimiento de algo relacionado con el diafragma.

DARAN RAZON:

EN EL MINISTERIO DE GOBERNACION.

¡PON!

**Nuevo tratado de ética**  
por X X X.

Con algunos comentarios de La Cierva, Ca-  
nals, etc., etc..

Este tratado, escrito por autor anónimo, es una  
expresión clara y fiel de la doctrina ética contem-  
poránea.

Se ha hecho una tirada especial en papel de  
hilo, y otra especialísima en papel de estraza.